

La Sociedad Española de Farmacología durante el periodo 1995-1997

Juan Tamargo Menéndez.

Presidente de la SEF 1995-1997.

Catedrático de Farmacología. Departamento de Farmacología y Toxicología. Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid.

Se me ha pedido que recuerde mi paso por la Presidencia de la Sociedad Española de Farmacología (SEF), que tuvo lugar en el bienio 1995-1997. Cuando vuelvo la vista atrás mis recuerdos se ven determinados por dos llamadas telefónicas. La primera, fue la que recibía de mi amigo el Prof. Jesús García-Sevilla, quien me preguntó si estaría dispuesto a ser el próximo Presidente de la SEF. La verdad es que me quedé sorprendido ante tal ofrecimiento y siguiendo mi tradición le dije que al día siguiente le contestaría. Necesitaba pensarlo. Al día siguiente le contesté afirmativamente y así, de su mano, entré en la Junta Directiva de la SEF, lo que me permitió conocer su funcionamiento, entresijos, problemas y futuros retos que debería abordar en el futuro próximo.

Entre los miembros de la Junta Directiva estaban los Profs. Mercedes Salaíces, José María Calleja, Joaquín Ramis y nuestro añorado Agustín Hidalgo. Trabajar y aprender con ellos fue un privilegio, pues aún recuerdo sus acertados comentarios, constructivas discusiones y útiles consejos. Hoy quiero volver a agradecer al Prof. Jesús García Sevilla haberme brindado una oportunidad de disfrutar de su amistad y del honor de ser Presidente de la SEF.

Me incorporé a la presidencia de SEF en septiembre de 1995, justo cuando finalizaba el Congreso Nacional de la SEF que se había celebrado en la Universidad Autónoma

de Madrid. Conté en mi andadura con la ayuda inestimable de dos personas procedentes de la industria farmacéutica. El Secretario, Joan Roca, una persona inteligente, amable, diligente y eficaz. Nuestra última reunión, después de los gratificantes años de trabajo conjunto, tuvo lugar ante un plato de fabada en Casa Gerardo, en Prendes (Asturias), aprovechando que él y su esposa pasaron por mi tierra. El tesorero fue Ángel Menargues, una persona que conocía muy bien su trabajo. Siempre que se proponían nuevos gastos él me miraba de soslayo y yo sabía que tenía que interpretar ese sobrio gesto como una advertencia a la prudencia y la contención, no hacía falta decir nada

más. Recuerdo que cuando se celebró el XXV Aniversario de la SEF, yo quise entregar a los miembros protectores “un detalle” en señal de reconocimiento y antes de que Ángel interpelara le indiqué que mi idea era entregar un Diploma “que no podría costar mucho”. Aquello fue un bálsamo. Pero de estas palabras no saquen conclusiones erróneas, pues creo que no me he topado con un tesorero tan eficaz desde entonces. Como prueba de su buen hacer, Ángel realizó una auditoria de los balances económicos presentados por los investigadores que habían organizado los congresos anuales, constatando la existencia de importantes anomalías que podrían llevar consigo asociados problemas de corresponsabilidad para la SEF. Además, presentó en julio de 1996 a la Junta Directiva las directrices para la presentación de cuentas por parte de los futuros Comités Organizadores de Congresos de la SEF. Además de Juan y Ángel me acompañaron en mi andadura los Profs. Carmen González, Inmaculada Bellido, Jose M^o Calleja y Franciso Zaragoza, a los que querría añadir al Prof. Esteban Morciillo como Presidente electo. Con todos ellos mantenía reuniones trimestrales en el Colegio de Biólogos de Barcelona y aunque ya han pasado casi 25 años guardo un grato recuerdo y, lo más importante, establecimos lazos de amistad que han permanecido inalterables con el paso del tiempo.

Durante el bienio que ocupé la presidencia se celebró en 1996 en Granada una reunión conjunta, el XX Congreso de la SEF y el IV Rencontre Hispano-Francais de Pharmacologie. En este Congreso se tributó un homenaje a la figura de Paul Montastruc, un farmacólogo clásico, jovial, inteligente y con un dinamismo envidiable, que había iniciado las Reuniones Hispano-Francesas en una estación de esquí del pirineo español a mediados de los años 70, que culminaron con la VI Reunión (aún no hablábamos congreso) de la SEF que se celebró en Toulouse en 1981. Al homenaje al Prof. Montastruc asistieron el Presidente de la Sociedad Francesa de Farmacología (Prof. Advenier) y Jean Louis Montastruc, quien posteriormente ocuparía la

dirección del Service de Pharmacologie Médicale et Clinique de la Faculté de Médecine de Toulouse y un sillón en la Académie Nationale de Médecine. Estas reuniones Hispano-Francesas, así como otras que la SEF había mantenido con la Sociedad Portuguesa de Farmacología, me parecieron siempre de gran interés no sólo por la calidad de las presentaciones científicas, sino para estrechar los lazos entre las Sociedades respectivas pero, desgraciadamente, hace muchos años que han desaparecido. A título anecdótico quiero recordar que en los años 80 para poder ser socio de la Sociedad Portuguesa de Farmacología el solicitante debería de haber publicado, al menos, dos trabajos en revistas internacionales de prestigio en nuestra área de conocimiento. ¡Casi nada por aquel entonces! Del congreso de Granada recuerdo una conferencia magistral que se salía de los temas habituales y que llevaba por título “Farmacoeconomía: la farmacología y la bolsa”. La Farmacología estaba cambiando a marchas aceleradas.

En su día escribí que en este congreso de Granada había constatado la presencia de nuevos investigadores jóvenes recientemente salidos de las aulas y que representaban, sin duda, el futuro de la Farmacología, pero también noté falta de muchos farmacólogos clásicos. Afirmé entonces que esta ausencia, que desgraciadamente se ha perpetuado en el tiempo, debería de habernos llevado a algún tipo de reflexión para hacer que nuestras reuniones fueran atractivas para todos los que trabajábamos en farmacología, ya fueran básicos o clínicos. A este respecto, y a título personal, considero como muy importante el hecho de que en 1997 alcanzamos la cifra de 20 Socios Protectores. Ello significaba una aportación anual de 2 millones de pesetas (unos casi 11.500 euros de hoy) que garantizaba un colchón económico que permitía no sólo la celebración del próximo Congreso Nacional, sino también disponer de bolsas de viaje para que los jóvenes investigadores pudieran asistir al mismo. Creo que esa era mi obsesión, que los jóvenes se incorporaran a las actividades de la SEF.

Considero un hito haber programado con el Prof. Esteban Morcillo una reunión entre la SEF y la British Pharmacological Society. Decidimos que la primera reunión se celebraría en Valencia y “atracamos” en un pasillo de la Universidad de Granada, durante el congreso antes mencionado, al Prof. Diego Cortes para que aceptara la organización del mismo. La anécdota es que me entusiasmé cuando el Prof. Tom Blackburn, Secretario Honorario de las reuniones de la BPS, me indicó que la BPS había aceptado inmediatamente la propuesta de esta Reunión conjunta. El problema es que las fechas seleccionadas para su celebración fueron los días del 5 y al 7 de enero de 1998 en Brighton. Evidentemente tuve que declinar su ofrecimiento explicándole lo que el día 6 de enero significa en España. Pero Tom me respondió: “no hay problema, pues las fechas están para cambiarlas”. Y así se hizo y la reunión se celebró los días 22-24 de abril de 1998 en la Universidad de Liverpool.

Pero sin duda alguna, el momento más importante fue la celebración conjunta del XXI Congreso de la SEF y la efeméride del XXV Aniversario de la SEF. Y aquí he de relatar varias anécdotas. La primera fue determinar cuándo se había fundado la SEF, ya que había varias propuestas encontradas. Así que se llegó a un consenso. La segunda fue dónde se celebraría el Aniversario. La decisión fue fácil, en Barcelona y de la mano de Javier Forn Dalmau, catedrático de Farmacología en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Barcelona, quien a la sazón dirigía la investigación médica de los Laboratorios Uriach. He de reconocer una vez más su extraordinario papel en la organización del Congreso y de las actividades lúdicas que lo acompañaron, que sólo pudieron financiarse gracias a las aportaciones económicas que él muy diligentemente había conseguido. He mencionado las actividades lúdicas y me centraré en la cena que se organizó en el Acuario de Barcelona que resultó ser todo un éxito. Recuerdo aquella cena porque en la Mesa Presidencial nos reunimos

por última vez farmacólogos básicos y clínicos. Por aquellas fechas ya se había consumado la separación entre unos y otros, algo motivado por motivos espúreos de unos pocos, algo que en mi opinión solo ha traído la decadencia de la especialidad en España.

Pero la anécdota más sabrosa del Congreso de Barcelona hace referencia al Prof. D. Francisco García-Valdecasas, que era el maestro de la que por entonces se seguía llamando “Escuela de Barcelona”. Para la gente joven que lea estas líneas les quiero indicar que durante unos 40 años hubo dos escuelas de Farmacología en España, la mencionada de Barcelona y la de Madrid, dirigida por Lorenzo Benigno Velázquez. Y ambos se habían formado antes de la guerra civil en la Cátedra de Terapéutica, Arte de Recetar y Materia Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad Central dirigida por el Prof. Teófilo Hernando Ortega. Como Presidente de la SEF tenía especial interés en que D. Francisco García-Valdecasas y el D. Perfecto García de Jalón, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, hablaran en el Congreso, pues eran los farmacólogos históricos más representativos por aquel entonces. El problema es que desde Barcelona me decían que D. Francisco no acababa de confirmar su asistencia y las razones esgrimidas para no asistir no las entendía. Así que un amigo me dio el teléfono de D. Francisco y le llamé a su casa. Le expliqué que era muy importante que el farmacólogo más antiguo, creador de una escuela de Farmacología que había dado personas tan relevantes como José Antonio Salvá (quien siempre tendrá un lugar en mi corazón), José Laporte, Eduardo Cuenca, Sergio Erill y Máximo Bartolomé, entre otros, tenía que hablar en el congreso. Para mi sorpresa D. Francisco me contestó: “muchas gracias Tamargo por su interés en mi participación en el Congreso que acepto encantado”. Le dije que cuál era entonces el problema y me contestó: “sabe Vd, a mi edad, yo duermo todos los días la siesta y me han puesto la conferencia a una hora que me lo impide”. Tras preguntarle a qué hora le venía bien,

concretamos que su presentación fuera a partir de las 5,30, gracias a lo cual pudimos contar con su presencia.

En el Congreso D. Francisco y yo compartimos algunas anécdotas. Posteriormente, y al enterarme que se le tributaba un homenaje en Barcelona (creo recordar que fue en el Colegio de Médicos) no dudé en asistir en representación de la SEF. Cuando me vio tuvo todo tipo de deferencias hacia mi persona, me eligió una mesa para la cena que tuvo lugar tras el acto en la que tuve el placer de compartir mantel con D. José Esteve, un caballero y un señor. Cuál no sería mi sorpresa cuando unos años más tarde D. Francisco pidió a una revista que fuera yo quien le hiciera la última entrevista poco antes de morir. Durante 2-3 horas hablamos de lo divino y lo humano. De su formación con D. Teófilo Hernando, la guerra civil, el enfrentamiento durante más de 30 años entre las escuelas de Madrid y Barcelona y de sus discípulos distribuidos por la geografía nacional.

Finalizo mi exposición hablando otro hecho relevante y es que mi presidencia coincidió con la Pablo Salvá en la Sociedad Española de Farmacología Clínica. En una reunión celebrada en nuestro departamento de Farmacología de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid y que ambos presidimos, se acordó el programa común de la asignatura de Farmacología Clínica para las distintas Facultades. Mi relación con Salvá nos llevó a planteamos reunificar en una única Sociedad a los farmacólogos básicos y clínicos pues a la postre comparten problemas comunes. Pensábamos que ello nos permitiría abordar cualquier problema farmacológico caminado “de la célula (básicos) a la cama del paciente (clínicos)”. Por desgracia, y como muchas veces sucede, la idea fue torpedeada por algunos farmacólogos clínicos con una visión miope y cortoplacista, que probablemente estaban más interesados en su proyección personal que en el área de conocimiento. De hecho, alguien se dirigió a mí para indicarme que “no debería pretender unir aquello que estaba desunido”. Y de

esta forma se consumó un divorcio que no ha traído nada bueno y, que como he mencionado, nos ha impedido unir los esfuerzos de los farmacólogos españoles y de progresar en nuestra área y todo por la falta de visión de futuro de unos pocos.

Empecé mencionando que mi paso por la presidencia estuvo marcado por dos llamadas telefónicas. La segunda, la hice para proponerle al Prof. Esteban Morcillo, catedrático de Farmacología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, que ocupara presidencia de la SEF. Él aceptó generosamente mi proposición y seguimos charlando animadamente mientras yo empezaba a sonreír pues estaba convencido de que la SEF quedaba en muy buenas manos.